
EDITORIAL

Se multiplican las crónicas, comentarios, análisis y exégesis de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Documento que de ahí derivó. De nuestra parte, el presente es ya el tercer número de la Revista dedicado este año a Puebla.

Un análisis de los análisis que se vienen haciendo sobre Puebla manifiesta dos tendencias, dos modos de acercarse tanto a la Conferencia General como al Documento final.

Los comentarios que llegan especialmente de Europa están dominados por la idea de que la asamblea de nuestros obispos fue como el sanedrín de la ortodoxia reunido con urgencia para examinar tesis y "cuestiones disputadas" y ofrecer contrarréplica cerebral, intelectual, razonada, sistemática, doctrinal. Buscan, entonces, en el Documento de Puebla respuestas doctrinales a cuestiones debatidas, tesis para ser sabidas, enunciados para ser discutidos en los eternos círculos de la réplica y contrarréplica. Desde este ángulo arrecian las críticas por la supuesta o real deficiencia en la sistematización de la eclesiología, o porque la cristología no cobijó una hipótesis teológica interesante, o porque la antropología no tuvo suficientemente en cuenta unos datos que harían el placer de los sociólogos. Y el resultado es arrojar un veredicto sobre la estructura interna, o sobre la cohesión, o sobre los baches o sobre las bondades "doctrinales" de Puebla. Con el

consiguiente baldón o aceptación de posturas doctrinales o por conservadoras o por avanzadas, y la consiguiente repartición de nuestros obispos en el bando de los buenos y de los malos, según el partido al que el intérprete pertenezca. No ocultan su desazón algunos "Teólogos" europeos por el desbaratamiento atrevido del Imperio Teológico por parte de unos Obispos "Del Tercer Mundo".

Los comentarios que proceden especialmente de América Latina manejan, por fortuna, otra hermenéutica, más de acuerdo con el estilo teológico del Continente. Porque la Conferencia del Episcopado Latinoamericano no fue, ciertamente, una reunión de teólogos sistemáticos, ni de sociólogos, ni de técnicos, ni de políticos. Fue asamblea de Pastores de nuestras Iglesias, vale decir, de nuestras comunidades vivas, reales, cuyos problemas ciertos no residen en las tesis, en las sistematizaciones, en los virajes a izquierda o a derecha, sino en el gozo de haber sido convocados en Iglesia, y en la amargura y la opresión que resulta de no haber traducido aún en obras el Evangelio, con todas sus implicaciones y con todas sus consecuencias. Por ello del Documento de Puebla no se aspira a obtener primariamente una "doctrina" para exacerbar aún más la discusión, sino las pautas de urgente acción pastoral, la respuesta a los males reales del Continente, la dinámica que fomente cuanto de positivo cristiano existe inocultable y vigorosamente en nuestro medio, y contrarreste los males profundos que cunden por la fuerza del misterio de iniquidad.

* * * * *

Puebla es un acontecimiento histórico.

Su Documento final quiere responder a situaciones históricas, a males reales, a problemas ciertos.

Por eso la simple hermenéutica textual y doctrinal seca, empobrece y desilusiona. Como a aquél que se preguntaba, sin encontrarla, por la grandeza de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, que él había leído en media hora en un castellano desgarrado e incorrecto, sin sistematización alguna de pensamiento!

El alcance y significación de Puebla debe ser buscado ante todo en el nivel de la realidad pastoral, en su valor para responder a nuestras reales preguntas, en su virtualidad como pauta para la acción evangelizadora en el presente y hacia el futuro. Más allá del preciocismo de ciertas teologías de izquierda o de derecha.

En este presupuesto, los análisis de Puebla no deben pretender desbaratar con insidia, insinuar la sospecha, detectar aportes de sectores, aprobar y rechazar de acuerdo con la ideología de preferencia.

Otras deberían ser las preocupaciones reales, y esta es la perspectiva que aquí quisiéramos favorecer:

— qué hacer y cómo hacer para que Puebla *se ejecute*?

— se inicia ya el robustecimiento de la fraterna comunión y de la real participación en nuestras comunidades cristianas?

— estamos comenzando a salir valientemente en defensa de los derechos humanos conculcados?

— en qué obras concretas va a traducirse en cada comunidad cristiana de América Latina la opción preferencial por los pobres y por los jóvenes?

— qué pasos ciertos vamos a dar contra la extrema pobreza generalizada?

— se ha comenzado ya a promover y a defender nuestros valores culturales ante los atropellos de una injusta totalización imperialista de uno y de otro cuño?

— las comunidades educativas se están ya programando para hacer realidad en nuestro medio la educación evangelizadora, pese al riesgo y a la “sub-versión” que eso conlleva?

— después de Puebla, son nuestros obispos y párrocos más participativos, más dinamizadores de la comunión eclesial?

— después de Puebla, los religiosos retornan con ímpetu renovado y carga nueva a las eras abiertas para la evangelización en profundidad?

Esta entrega de *Theologica Xaveriana* sea una contribución a ver realizados los deseos expresados por el Santo Padre Juan Pablo II en la carta aprobatoria del Documento: "Dios quiera que en breve tiempo todas las comunidades eclesiales estén informadas y penetradas del espíritu de Puebla y de las directrices de esta histórica conferencia".

Y coadyuve también al programa esbozado por la Presidencia de la Conferencia en la presentación del Documento: "Aunque la Conferencia de Puebla con su caudal de contribuciones y la intensidad de su trabajo, desemboca en este Documento, es, ante todo, un espíritu: el de una Iglesia que se proyecta con renovado vigor al servicio de nuestros pueblos, cuya realización ha de seguir la llamada viva y transformadora de quien puso su tabernáculo en el corazón de nuestra propia historia (. . .) Estas orientaciones deben interesar profundamente nuestra pastoral. Ha de desplegarse un proceso de asimilación e interiorización de su contenido, a todos los niveles, para llevarlo a la práctica (. . .) Es tarea de todas las comunidades eclesiales hacer que Puebla, todo Puebla, se vuelque sobre la vida con su carga evangelizadora".